

Revista de Políticas Sociales

Sobre la pobreza persistente, su caracterización y abordaje

Adriana Clemente

Vicedecana
de la Facultad de
Ciencias Sociales, UBA

En este artículo nos preguntamos por la reconfiguración de la pobreza y principalmente de la indigencia a partir de los cambios de paradigma que atravesaron en la última década a las políticas sociales y económicas destinadas a su reducción¹. De manera particular, nos interesa abordar una problemática poco explorada desde el punto de vista cualitativo como es la pobreza crónica o persistente, cuya caracterización queda subsumida dentro del universo más amplio que la contiene desde el punto de vista estadístico, que es de pobreza e indigencia, y cuya problematización se presenta como un imperativo al momento de evaluar y profundizar el resultado de las inversiones en materia de infraestructura y del aumento de las transferencias directas e indirectas para la desmercantilización parcial de los ingresos de los sectores más pobres. En el caso argentino, la pérdida del modelo de integración organizado en torno al pleno empleo y un rol subsidiario del Estado, cuando el Estado neoliberal dejó que sea el mercado el que moldeara la organización familiar, sometió a la familia a un devenir entre lo público y lo privado que para los sectores de menos recursos es un pasaje a la incertidumbre (Castel, 2003). Para los pobres, “la solución familiar” es sinónimo de reproducción de las condiciones de pobreza, ya que el mercado de trabajo no se muestra receptivo con su oferta de trabajo.

Para el abordaje del tema propuesto, el documento se organiza en tres partes: una referida a la reconfiguración de la pobreza en la región; la segunda parte presenta diferentes acepciones sobre la noción de pobreza desde la perspectiva de las políticas sociales; y finalmente se aborda el fenómeno de pobreza crónica o persistente, caracterizando, de manera preliminar, un conjunto de dimensiones implicadas en el diagnóstico de esta problemática

1. Este artículo se nutre de los resultados producidos por el proyecto interdisciplinario “Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Compresión y medición de la pobreza extrema”. Directores: Adriana Clemente y Alejandro Roffman. UBACyT MS 04 (2010-2012)

en vistas al diseño de políticas sociales que aborden el problema.

Sobre el abordaje de la pobreza en tiempos de cambio

El modelo familiarista (Sen, 2000) se extendió en toda la región como parte del sistema de las reformas del Estado entre la década del 80 y el 90, aun con independencia de los niveles de desarrollo previo (social y económico) de cada uno de los países en que se implementaron. Se trata de un enfoque de política social que restringe la función del Estado Social y desplaza a la familia (cualquiera sea su condición) la responsabilidad principal del bienestar del grupo.

Se constituye en un enfoque que contribuye a la descolectivización (Castel, 2003) de la sociedad y limita las intenciones redistributivas que pueden tener algunas políticas novedosas, como es el caso de los programas de ingreso, que si bien se aplican en toda la región, tienen según el país resultados redistributivos muy diferentes.

En materia social se destaca la generalización de los denominados programas de ingreso para familias pobres. Dentro del campo de las políticas sociales hay acuerdo acerca de que la transferencia directa de dinero a los hogares pobres representó un avance conceptual en materia de política social, ya que desmercantiliza (en parte) el ingreso de las familias con mayores dificultades de inserción en el mercado de trabajo. Ahora bien, nuestra hipótesis es que, en la medida en que estos programas actúen, el umbral de la subsistencia reproduce la matriz de las políticas residuales que los precedieron².

2. El modelo residual se contrapone con el incremental. La diferencia radica tanto en la calidad como

El modelo liberal, si bien actuó bajo los mismos postulados y estrategias en casi todos los países de América Latina, tuvo diferentes impactos según el comportamiento de algunas variables políticas y económicas, entre las que se destacan: los estadios de los sistemas de bienestar en cada país al momento de las reformas, la organización del Estado (federal o unitaria), el tamaño de las economías y la organización de los actores políticos y sociales implicados en los sectores reformados (Clemente, 2008).

El modelo neoliberal no solo aumentó la pobreza en la región, sino también la complejizó por efecto de la combinación de la pobreza por ingresos con otros problemas, tales como la estratificación de servicios esenciales y el aumento de las desigualdades sociales³.

A su vez, y aunque resulte contradictorio, se debe observar que en los países más pobres en el mismo periodo se impulsaron estándares comunes en torno a algunos indicadores sociales, como fue el caso de las tasas de alfabetización y mortalidad infantil, donde se pueden constatar progresos a pesar del aumento de la pobreza por falta de ingresos. Efectivamente, estos países accedieron a recursos financieros por medio de políticas de endeudamiento y privatización extendidas en toda la región. Estos recursos extras, aunque insuficientes en algunos países, permitieron un aumento del gasto social en sectores claves (salud, saneamiento y educación básica) caracterizados por su deficiente oferta⁴. Es en este sentido que no se puede hacer una única lectura de cómo, a pesar de los guarismos que dejaron las reformas, en el campo de las políticas sociales el modelo aún se mantiene vigente. En materia económica también se debe observar que, si bien algunos colectivos de clase media pasaron a nutrir la categoría de “nuevos pobres”, para otros

sectores este periodo significó un aparente ascenso social centrado en el consumo y la bancarización.

En clave contemporánea y en una coyuntura de crecimiento sostenido del gasto público social en la mayoría de los países, se observa que una misma estrategia produce diferentes resultados. Es el caso de las transferencias directas a los hogares pobres. Los llamados programas de ingreso se han expandido en toda la región, aunque con impactos muy diferentes según el enfoque que le imprime cada gobierno. Por ejemplo, comparando entre Argentina, Brasil, Ecuador, Colombia y México es posible observar cómo en el caso del Bolsa Familia (Brasil) y la Asignación Universal por Hijo (Argentina), estos programas actúan eficazmente en la reducción de la pobreza y la indigencia, y esto se explica por dos cuestiones: por el monto promedio de la transferencia anual por hogar, que para 2012 significó 628 dólares en Brasil y 852 dólares en Argentina, y por la cobertura no sólo de los hogares indigentes, sino también de los pobres en general o de trabajadores precarizados, como es el caso de Argentina. Estos programas, cuando se combinan con otros instrumentos clásicos, como es la generación de empleo y la ampliación del sistema de seguridad social, logran no sólo bajar la pobreza, sino como demuestra el caso argentino (2003-2010), permiten actuar favorablemente en la reducción de las desigualdades.

En relación a los párrafos precedentes y atendiendo a la incidencia que aún, a pesar del crecimiento económico, tienen la pobreza y –en menor medida por efecto de los programas de subsidio– la indigencia, es que se abordan aspectos conceptuales referidos al problema y su consecuente abordaje.

en la incapacidad de las políticas residuales para superar los problemas sobre los que intervienen. Otra particularidad es que los recursos administrados con esta lógica, aunque básicos e insuficientes, no son cuestionados por el resto de la sociedad, que acepta la “ayuda social” por tratarse de atender necesidades básicas (alimentos, abrigo y educación). Se distingue por su efecto reproductor.

3. No hay duda de que para algunos países con mayor desarrollo relativo en sus sistemas de bienestar, como es el caso de Argentina, las reformas significaron un retroceso. Mientras que para otros las mismas reformas supusieron un avance en materia de derechos de la mujer (Bolivia), cobertura de enseñanza primaria y secundaria (México), erradicación del analfabetismo y ampliación del sistema previsional (Brasil).

4. Por ejemplo, en el caso de Bolivia el aumento del gasto en educación primaria será la clave de la mejora de la tasa de alfabetización, así como en el caso de Brasil la descentralización del 18% del gasto social del gobierno central a los municipios será la clave de las mejoras en los indicadores de mortalidad infantil.



Dentro de la lógica capitalista la pobreza se puede interpretar como una externalidad propia e inevitable del modelo de mercado, o como una condición de padecimiento adjudicable a las limitaciones de los sujetos para desempeñarse en el mercado. En el marco de este trabajo adoptamos como definición que la pobreza es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo y pocos mecanismos de integración social (Altimir, 1979).

La perspectiva de Simmel que rescata y amplía Paugam (2007) es que los pobres son una categoría social que no componen quienes sufren las carencias y privaciones específicas, sino los que reciben auxilio o deberían recibirlo según las normas sociales. En tal sentido, el fenómeno no es la pobreza ni los pobres, sino las formas institucionales que se adoptan en una sociedad determinada y en un momento concreto de su historia. Desde esta perspectiva, la medición del fenómeno debería captar su carácter multidimensional, dinámico y evolutivo. Para Glennester (2007),

la pobreza crónica debe ser analizada a partir de distintas variables que permitan desentrañar sus condicionantes y causas, así como sus mecanismos de reproducción. En tal sentido, las variables que considera no sólo se vinculan con la dimensión de los ingresos, sino que considera también la interacción de otros aspectos, tales como los que se producen entre las redes informales, las organizaciones locales y las familias.

La recuperación de los hogares pobres afectados a lo largo del tiempo por múltiples déficit es lenta, compleja y desigual. Ante una mejora en los ingresos, la primera recuperación es la del consumo básico (alimentos, indumentaria), pero el resto de mejoras que hacen a la calidad de vida –tales como el acceso a la vivienda, el aumento del nivel educativo y la calificación laboral– suponen una suma de intervenciones sociales reparatorias y la capacidad de sedimentar progresos, hasta que se logra cambiar la tendencia de los indicadores más negativos. En tal sentido, cuando el Estado no interviene o lo hace de manera discontinua o residual, algunos de los daños resultantes de los estadios prolongados de privación se tornan irreparables y las familias quedan atrapadas en esa situación de manera crónica.

Es posible acordar que la problematización de la pobreza en general y particularmente de la pobreza crónica o persistente requiere despejar los alcances del concepto en relación al contexto social y político donde se define esa condición. Siguiendo a Paugam, esta definición está sujeta a la propia condición de asistido que establezca la sociedad, de ahí la importancia de clarificar su determinación y el conjunto de fenómenos asociados en vistas a evitar la tentación de reducir el tema a las dificultades de medición integral que tiene este tipo de pobreza. La condición de pobreza que definimos como persistente remite a una situación cuya complejidad influye en su detección dentro de un universo mayor en el que se inscribe este fenómeno, que es el de la pobreza y la indigencia.

Con relación a los resultados de este trabajo y los antecedentes señalados, definimos como pobreza persistente a una condición de privación generalizada y extendida en el tiempo, donde –a partir de la privación económica– se combina críticamente un conjunto de otras dimensiones del hogar y su entorno cuyos indicadores deficitarios comprometen al ciclo de la reproducción del grupo familiar o conviviente.

Esta condición se define según los estándares que la sociedad establece como umbral para la asistencia por necesidades urgentes. Su particularidad es que las privaciones (más urgentes) tienden a mantenerse en el tiempo y comprometen a más de una generación de un mismo grupo familiar, aun a pesar de cambios favorables en su contexto social y económico, lo que motiva que el abordaje deba ser multidimensional. (Clemente, 2012)

Desde el punto de vista estadístico, la pobreza persistente habitualmente queda comprendida dentro del universo de la indigencia, lo que se traduce en una suerte de homogeneización y consecuente invisibilización de la complejidad que supone la superación de esta situación que particularmente afecta a hogares con jefatura femenina y dentro de ellos a los niños, jóvenes y adultos mayores por las condiciones de vulnerabilidad propias de su condición etaria.

La caracterización del fenómeno

La complejidad es un componente constitutivo de esta problemática que por su naturaleza combina múltiples éficits tanto estructurales como coyunturales. Por la urgencia que impone la sobrevivencia, las cuestiones estructurales quedan postergadas, o cuando se solucionan alcanzan bajo impacto en relación al conjunto de carencias ya instaladas. Por ejemplo, en el caso de los programas compensatorios que intervienen fuertemente en un aspecto principal de la vida de la familia a la espera de un impacto generalizado en otros indicadores, cuando la situación es de pobreza crónica este ansiado efecto dominó no se produce de la manera esperada⁵.

Al momento de detectar el fenómeno para su caracterización, es posible afirmar a modo de hipótesis que se combinan diferentes dimensiones. Unas que podemos llamar transversales por su influencia en el común de los casos y otras que si bien son comunes refieren a distintos aspectos de la vida cotidiana (el hogar, los vínculos, la obtención de recursos), y en tal sentido pueden adquirir diferente peso según se combinen o no con las primeras. Los elementos transversales que proponemos

considerar son la trayectoria del hogar y la capacidad de adaptación a las condiciones de privación en las que se desarrolla la vida cotidiana. La trayectoria del hogar refiere a cómo se estructura en el seno del hogar la pobreza en el tiempo, especialmente en su faz más crítica que es la situación de indigencia (medida por ingresos). Esta dimensión explora las experiencias (sucesos y episodios) que en la historia de vida de los miembros del grupo conviviente constituyen “hitos” que en el tiempo se pueden haber combinado, causando padecimientos en dos o más planos de la vida cotidiana (alimentación, vivienda, salud, etcétera) en una o más generaciones afectadas por esas necesidades.

Otro aspecto es cómo se ejerce la adaptación a las condiciones “críticas” en las que transcurre el ciclo de vida de los hogares. La pobreza, como situación sostenida en el tiempo, conlleva el desarrollo por parte de quienes la padecen de altos niveles de adaptación a las condiciones críticas en las que se desarrolla el ciclo de la familia, motivando un conjunto de prácticas que se conceptualizan como estrategias con independencia de su efecto reproductor (Clemente, 1996⁶). En este sentido, la definición de las necesidades se vuelve aún más subjetiva y será la institución de la política social (asistencial) la que determine qué es urgente o necesario según las prioridades del sector en cuestión.

En tal sentido, las líneas programáticas que tengan por objetivo intervenir en hogares que padecen pobreza crónica o persistente deberían prever insumos en torno a por lo menos tres dimensiones implicadas en el desenvolvimiento diario de los miembros del hogar y su reproducción, que son: las condiciones ambientales del hogar y su entorno, la dinámica de los vínculos intrafamiliares y las características y el resultado de las prácticas de aprovisionamiento. Como ya se expresó y según se observa de manera preliminar, estas dimensiones se combinan con las que se describen más arriba como transversales, haciendo de cada hogar una situación particular⁷.

5. Es el caso de los programas de mejoramiento habitacional, provisión de agua potable y subsidios para escolaridad, entre otros.

6. Las estrategias de adaptación al riesgo son aquellas prácticas que a pesar de sus deficientes resultados las familias pobres ejercitan según las disponibilidades de su entorno familiar y comunitario. La adaptación puede ser proactiva o pasiva, según se proponga o no modificar las condiciones de adversidad. Esta conceptualización propone desmitificar el valor positivo (de resistencia) atribuido a las estrategias de vida en la bibliografía clásica sobre el tema. (Clemente, 1996)

7. La investigación en la que sustentan estas observaciones desarrolla su trabajo de campo en barrios

Las condiciones ambientales refieren tanto al hogar (puertas adentro) como a su entorno inmediato. Desde una perspectiva de abordaje territorial, el hábitat doméstico y su entorno comunitario –por razones de hacinamiento y precariedad– tiende a colectivizar los problemas (accesos, servicios, etcétera), y los límites entre la vivienda y su entorno suelen constituir una trama económica y social en continuo, especialmente si la familia tiene una situación reconocida por sus pares (también pobres) como crítica. Estos hogares dependen más que otros de su entorno, en consecuencia la falta de recursos (equipamientos y servicios) de los lugares donde habitan aumenta la pobreza que ya padecen los miembros del hogar⁸. Hacia adentro se trata de hogares muy precarizados en cuanto a sus condiciones de habitabilidad (mantenimiento de techos, provisión de agua potable, hacinamiento, etcétera), no cuentan con mobiliario básico (mesa, sillas, camas), ni equipamientos mínimos que sí tienen sus vecinos menos pobres, tales como heladera, cocina, sanitarios, etcétera. El aislamiento geográfico o social, la tugurización, la estigmatización social, la falta de organización y de representación frente al Estado, la falta de infraestructura social, son factores que actúan profundizando o cristalizando la situación de estas familias.

El aspecto vincular refiere al conjunto de interacciones de proximidad (sanguíneas o no) que se articulan principalmente dentro del hogar para su reproducción⁹. En este punto la regularidad de los hogares que padecen pobreza persistente parece ser la inestabilidad en las relaciones vinculares (Ariza y Oliveira, 2008), el atravesamiento de diferentes formas de violencia y el desmembramiento del grupo familiar por efecto de migraciones o judicialización de algún miembro del hogar. También es frecuente que se consignent problemas de salud crónicos y alguna discapacidad en

seleccionados por sus características diferenciadas a los fines de su posterior comparación. Las variables para seleccionar los casos fueron: grado de urbanización, localización en relación a centros comerciales, equipamiento social y accesibilidad por causas de conflictividad barrial.

8. Por la dimensión territorial de la pobreza, los habitantes de los barrios marginales se vuelven el principal foco de atención y son vistos como un sector que contribuye desproporcionadamente a los problemas de la sociedad. En los barrios pobres se "atrincheran la miseria y se depositan todos los males urbanos". (Young, 2002)

9. La conformación de los hogares que padecen este tipo de pobreza presentan ciertas regularidades en su conformación: familias monoparentales con jefatura femenina, hogares sin núcleo, que son aquellos donde no existe un núcleo conyugal o una relación padre-madre-hijo-hija, aunque puede haber otras relaciones de parentesco. Por su parte, las familias extendidas ocultan otros núcleos familiares secundarios, hijos que no logran constituir su propia familia y en especial madres adolescentes. (Arriaga, 2009)

alguno de los miembros. Estos elementos son, entre otros factores, los que contribuyen a que la conformación de los hogares se determine más por las posibilidades de resolver necesidades de abastecimiento que por la consanguinidad de los miembros. Los vínculos (extra muros) también se materializan en relaciones que pueden ser de cooperación o de abuso. Las cooperativas favorecen que la familia en situación de extrema pobreza se integre a su comunidad y se beneficie con el apoyo de redes (formales e informales) de ayuda y cuidado. Las relaciones de abuso refieren a redes que se organizan en torno a prácticas de riesgo (delitos, adicciones, etcétera) o prácticas abusivas y violentas (desalojos compulsivos, extorsiones, etcétera). En definitiva, la evidencia demuestra que las familias en situación de pobreza persistente están más expuestas que otras a sufrir diferentes tipos de violencias (domésticas, comunitarias y represivas). Para los pobres, las inseguridades se suman y combinan de manera geométrica. Por definición, se trata de una población altamente mediada por otras instancias, principalmente organizaciones y referentes comunitarios, maestros y profesionales. Estos últimos en lógica sectorial. En definitiva, la relación de estas familias con las instituciones de la política social, con excepción de la escuela primaria, parece ser ocasional y –según los testimonios– con resultados fortuitos.



Las prácticas de provisionamiento refieren a los desempeños que los

miembros del grupo conviviente realizan para asegurar la subsistencia. Esta denominación pretende ampliar las categorías que tradicionalmente exploran la condición socioeconómica del hogar, como son ocupación, ingresos y nivel educativo, y así indagar las múltiples maneras de obtener lo que se necesita para vivir. Para el grupo afectado por lo que definimos como pobreza persistente se hace más compleja la composición de los ingresos, por la inestabilidad y la vaga definición que puede tener la inserción en el mercado de trabajo, tanto de los miembros adultos, como de jóvenes y niños. También interesan tanto las fuentes como el flujo de los ingresos, así como la incidencia del subsidio dentro de la economía familiar y el acceso a formas de ahorro y crédito informales (bingos, círculos de ahorro de confianza, etcétera). La habilidad para desempeñarse en el mundo del trabajo (formal e informal), aún con independencia de la escolaridad de los miembros adultos, serán aspectos a considerar al momento del diagnóstico.

Las dimensiones preliminarmente descritas deben ser valoradas a partir de las particularidades que presentan en cada contexto y cada trayectoria familiar y comunitaria. Se trata de reconocer las situaciones en su contexto y evitar generalizaciones sobre este universo complejo y poco explorado en más de dos décadas de crisis y altos índices de pobreza e indigencia.

Sobre la institucionalización del abordaje

La complejidad de las dimensiones que convergen en torno a este tema supone respuestas en la misma clave. Resulta por lo menos ambicioso suponer que la reversión de esta problemática pueda darse sólo por la vía de recomponer un ingreso básico, o de obtener ayuda social de diferente índole por demandas que se ofrecen de modo temporal y coyuntural, que en la realidad se reproducen de manera permanente. De modo preliminar se establecen algunos de los aspectos que se ven interpelados en torno a la problemática y su abordaje.

Inicialmente apelamos a la reprofesionalización de la intervención social

que producen las instituciones de la política social, especialmente en su dimensión más territorializada (escuelas, centros de salud, oficinas municipales, etcétera). Este requerimiento se apoya en la complejidad y la difícil resolución de los acompañamientos que se deben propiciar para cambiar la tendencia reproductora que por naturaleza tienen las necesidades sociales.

El abordaje interdisciplinario de la pobreza, principalmente urbana, es un recurso indispensable para conjurar la tentación reduccionista que ofrece la lógica globalizada para el análisis y el abordaje de las problemáticas complejas y contextualmente situadas. Sin embargo, si bien hay consenso (académico y político) en la importancia del abordaje interdisciplinario, se presentan muchas dificultades para materializar y compatibilizar las diferentes matrices tanto disciplinares, como principalmente institucionales, en parte atribuible a la lógica sectorial que organiza las políticas públicas.

Otro aspecto es la adecuación de la oferta en vistas a propiciar la accesibilidad de estas familias a las prestaciones asistenciales de manera oportuna. Hay consenso en que tanto la definición de las necesidades sociales, como de la pobreza, son el resultado de construcciones sociales históricamente situadas. A su vez, las políticas sociales por definición deben guardar requisitos de cobertura, calidad y accesibilidad para toda la población (potencial o efectivamente) demandante. En ese sentido se explica la estandarización de las respuestas que brinda el Estado. Sin embargo, cada contexto (social, económico y cultural) influye en los resultados que una misma política pueda alcanzar, de ahí la necesidad de tener un método que permita combinar una o más estrategias de abordaje de manera flexible pero con resultados comparables.

La pobreza persistente tiene una expresión colectiva referida al entorno donde vive la familia que la padece. En tal sentido, requiere de intervenciones en el entorno, especialmente las que brindan mejores condiciones de acceso a servicios, que para estas familias siempre son urgentes. La presencia territorial del Estado también debe incluir un elemento que desaliente el fenómeno de guetización del que son objeto los barrios más pobres por parte de las que llamamos redes de abuso. Finalmente, se debe observar que el tiempo en que se producen las

prestaciones sociales profesionalizadas e interdisciplinarias es condición para obtener resultados de mediano plazo, y que el grupo en cabeza de sus adultos reconozca también la posibilidad de revertir las situaciones. De ahí que al conjunto de intervenciones las podemos reunir bajo la denominación de abordaje enfoque social reparatorio, ya que estas familias tienen una larga tradición de derechos vulnerados. no de bienestar.

Notas finales

Las intervenciones del Estado inciden de manera decisiva y a través de diferentes mecanismos en el patrón distributivo de un país. Sin duda, el gasto social es uno de los instrumentos potentes para la redistribución del ingreso, comprendiendo intervenciones con objetivos de largo plazo (educación y salud) y otras que poseen un impacto distributivo más directo y de corto plazo. Entre estas últimas se destacan las transferencias monetarias directas a los hogares, ya sea a través del sistema de seguridad social o por la vía de programas de tipo asistencial. En general, se espera que estas transferencias tengan un impacto significativo y rápido a la hora de revertir las desigualdades, pero esta expectativa no se condice con la lenta y heterogénea reacción que pueden desplegar las familias pobres, especialmente las afectadas por condiciones de pobreza persistente. Este trabajo es un aporte preliminar para pensar el modo en que los enfoques dominantes sobre la pobreza (generalmente monetaristas) se relacionan con la tendencia a homogenizar el fenómeno y principalmente su tratamiento.

Por definición, las políticas sociales, en tanto elemento constituyente de los sistemas de bienestar, son un instrumento privilegiado para reafirmar o modificar la distribución de responsabilidades entre las fuentes de bienestar (Estado y mercado). Las tensiones de la política social se hacen particularmente visibles en sectores donde la población que es sujeto de políticas de asistencia no puede complementar con recursos propios la acción del Estado para atender la necesidad de producción y reproducción del grupo familiar. Es en este punto que las políticas de asistencia directa destinadas a niños y familias en situación de pobreza persistente constituyen un capítulo de interés particular para comprender el modo en que se interpreta y ejerce el rol de Estado en la provisión o

Bibliografía

Ariza, Matina y Orlandina de Oliveira (2009): “*Desigualdades Sociales y relaciones intrafamiliares en México del siglo XXI*”. En Cecilia Rabell Romero: *Tramas Familiares en el México Contemporáneo*. Una perspectiva sociodemográfica. Colegio de México.

Arriagada, Irma (2009): “*Cambios y Desigualdades en las familias latinoamericanas*”. En Revista de la CEPAL, número 77, Santiago de Chile.

Bordieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

Castel, Robert (2003): *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2010): *Panorama Social de América Latina 2010*. Santiago de Chile, CEPAL.

Clemente, Adriana (2009): “*Políticas sociales y acceso a educación, salud y programas de alivio de la pobreza*”. En La descentralización y los desafíos para la gobernabilidad democrática. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos.

Clemente, Adriana (1996): “*Estrategias de vida y adaptación al riesgo*”. En revista Contextos. Universidad de Buenos Aires, Carrera de Trabajo Social.

Esping Adendersen, Gosta (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel.

Glennerster, Howard (2008): “*Conceptos y metodologías para analizar la pobreza crítica y la desigualdad persistente*”. Paper presentado en el 4º Congreso Nacional de Políticas Sociales, Pobreza crítica y desigualdad persistente. El desafío de las políticas de inclusión social. Santa Fe, Asociación Argentina de Políticas Sociales.

Minujin, Alberto, Enrique Delamónica y Alejandra Davidziuk (2007): “*Infancia y pobreza. Una discusión sobre conceptos y mediciones*”. En revista Medio Ambiente y Urbanización, número 66, Buenos Aires, IIED-AL.

Moreno, Luis (2007): *Lucha contra la pobreza en América Latina: ¿selectividad o universalismo?* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Unidad de Políticas Comparadas. Fundación Carolina.

Paugam, Serge (2007): *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid, Alianza.